

Algo sobre papeles viejos de Palenque

Sabemos que los estudios previos de Palenque cuentan con una larga tradición —más de dos siglos de descripciones, reconocimientos y exploraciones—, y que los diferentes datos deben irse articulando para un mejor y adecuado entendimiento del sitio y su entorno, pero el ejercicio implica además de los nuevos hallazgos y teorías, recurrir a los viejos papeles que hoy más que nunca podrán darnos pistas sobre el pasado con una adecuada reflexión.

El primer material que presentamos es un breve segmento de un texto de Alfred P. Maudslay publicado entre 1889-1902, *Archaeology*, como parte de la obra *Biología Central-Americana*. En segundo término, nos referimos a la intervención que realizó Edward H. Thompson, en el Templo de La Cruz y el área inmediata. Este autor publicó en 1895 en la *American Antiquarian Society*, un escrito intitulado “Ancient Tombs of Palenque”, en el cual además del texto incluye un sugerente dibujo de sus hallazgos.

Llegar a conclusiones definitivas en el ámbito arqueológico resulta una verdadera aventura, ya que nunca tendremos una visión completa del pasado. Más si a ésta, como es natural en nuestra forma de pensamiento, le agregamos una fuerte dosis de pensamiento occidental del cual resulta difícil desprenderse, ya que éste ha permeado todos los niveles del conocimiento y sus expresiones. Es ésta una de las razones por la que la investigación arqueológica se basa únicamente en hechos que pueden ser probados y verificados.

A partir de la información sistematizada ha sido posible brindar una amplia perspectiva del desarrollo cultural de los habitantes del México antiguo; esta visión, con el paso del tiempo se ha ampliado y sobre todo complicado, dada la diversidad de disciplinas científicas que unidas a la arqueología nos permiten extender el conocimientos del pasado. En ocasiones estas razones nos impiden brindar a un amplio público explicaciones sintetizadas y sencillas.

Hoy en día resulta difícil mantenerse informado de los materiales, así como de los sitios, áreas, técnicas, cronologías e interpretaciones. También es complicado estar al tanto del trabajo de otras disciplinas, ya que éstas se han multiplicado de manera exponencial en todos y cada uno de los campos debido a los diferentes avances científicos. Posiblemente esto es uno de los motivos por los cuales la investigación bibliográfica y las lecturas de “viejos” textos han sido omitidas o simplemente desechadas.

Palenque es uno de los sitios arqueológicos del área maya sobre el cual se ha generado a través del tiempo —fundamentalmente en las últimas dos décadas— un enorme cuerpo documental conformado por todo tipo de materiales bibliográficos: desde trabajos monográficos, base para múltiples interpretaciones,

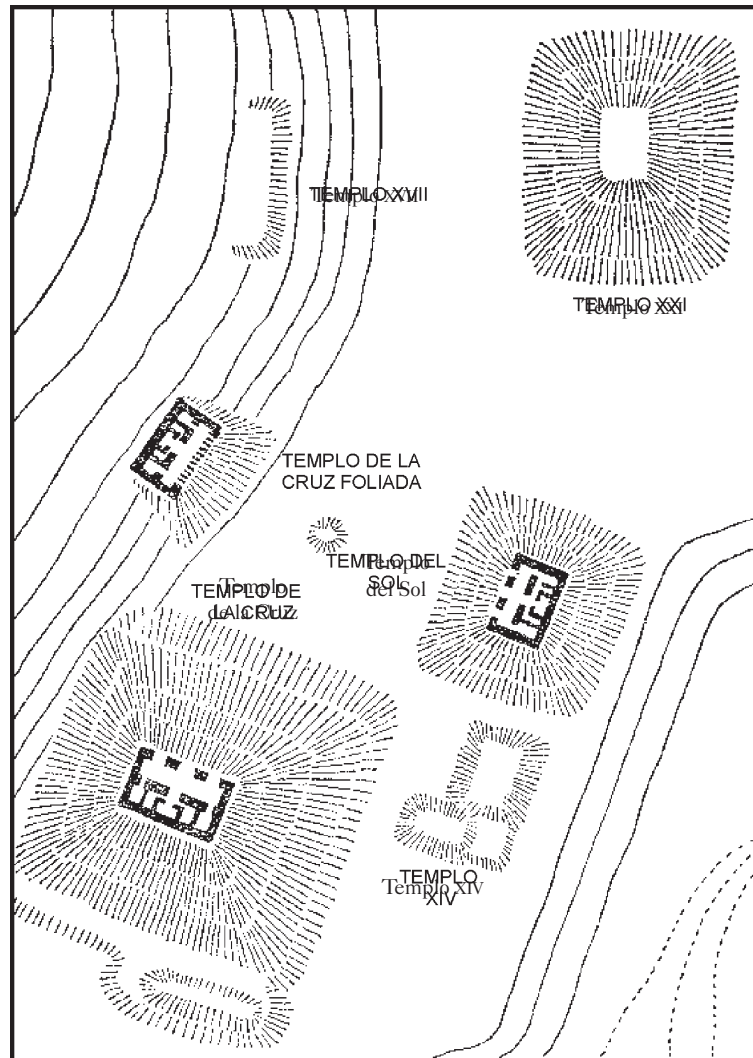
hasta las teorías que rayan en la ciencia ficción o en la fantasía.

Retomando la inquietud expresada en relación a la importancia de los viejos papeles, para el presente escrito hemos rescatado dos trabajos que merecen al igual que muchos otros, nuestra atención y difusión. El valor de estos materiales se acrecenta a partir de las nuevas intervenciones en Palenque y de los estudios fundamentalmente generados alrededor del sistema funerario, las inscripciones epigráficas y los materiales arqueológicos de esta compleja comunidad, que tuvo su mayor apogeo durante el periodo Clásico tardío, es decir, entre los años 600 a 850 d.C.

Los dos textos seleccionados ya fueron citados por Alberto Ruz en su trabajo *Costumbres funerarias de los antiguos mayas* (1968); el primero que presentamos es un breve segmento de uno de los precursores de la arqueología moderna en el área maya, Alfred P. Maudslay, quien publicó entre 1889-1902, *Archaeology*, en cinco tomos, como parte de la obra *Biologia Centrali-Americana*. En ellos nos presenta un amplio capítulo sobre Palenque, cuyo texto está apoyado con ilustraciones, fotografías y dibujos: este conjunto ha sido fundamental para el estudio del sitio y de otros en sus múltiples aspectos (fig. 1).

El breve, pero importante escrito se refiere concretamente al Templo de la Cruz y al montículo que se localiza al norte de Templo del Sol, y que hoy debe ser el Templo XXI. En los comentarios (pág. 32) y en las láminas 90 y 91, se encuentran el dibujo de las cámaras y la fotografía de los objetos a ellas asociados (fig. 2 y 3).

En segundo término, nos referimos a la intervención realizada por Edward H. Thompson en el Templo de La Cruz y el área inmediata. Thompson será recordado en los anales de la arqueología mexicana por sus trabajos en Chichén Itzá —fundamentalmente en el Cenote Sagrado—, y por el juicio que estableció en su contra el gobierno mexicano por la extracción de objetos arqueológicos y su entrega al Museo Peabody. Este singular personaje, cuya vida será tema de otro trabajo, publicó en 1895 en la *American Antiquarian Society*, un escrito intitulado “Ancient Tombs of Palenque” (1895, vol. X, núm. 2:418-421), y además un sugerente dibujo de sus hallazgos.



● Fig. 1 Palenque, Sección de las Cruces (croquis según Holmes; 1887, plate xxvi).



● Fig. 2 Grupo de los Templos de las Cruces y el Sol (Maudslay; 1898-1902; vol. IV, plate 63).



● Fig. 3 Templo de la Cruz (Maudslay; 1898-1902; vol. IV, plate 66).

Desde los últimos años del siglo XIX a la fecha, la zona de Palenque —los edificios de la Cruz, de la Cruz de Palenque, del Sol, así como los templos XVII y XXI, entre otros—, ha sido objeto de varios estudios, los cuales se han centrado

en dos vertientes: por una parte la arqueológica, en la que los arqueólogos Miguel Ángel Fernández y Alberto Ruz, se encuentran en primera instancia, seguidos más tarde de Jorge Acosta y César Augusto Sáenz y en épocas

recientes por Arnoldo González. La otra vertiente es la de la epigrafía de este edificio y del conjunto de las Cruces estudiado por un importante número de investigadores, y cuyos resultados más amplios se han visto en las décadas recientes.

Este conjunto, situado al sureste del núcleo monumental llamado genéricamente de Las Cruces, fue adaptado sobre las colinas de roca caliza que conforman Palenque, con notables aportes artificiales de materiales para nivelar el terreno y para la misma construcción de terrazas, basamentos, escalinatas y templos. El estudio de las inscripciones jeroglíficas ha establecido que estas construcciones fueron hechas por el descendiente del gobernante conocido como Pakal, realizador del ya famoso y conocido Templo de las Inscripciones, en el que se encuentra la majestuosa cámara funeraria y su sarcófago monolítico. Se ha designado a Chan-Bahlum II como constructor del conjunto, alrededor del año 690 d.C. (Schele y Freidel, 1999:300), siendo sin duda ésta una de las razones para ubicar en dicha sección el sepulcro de tan importante personaje, el que se presupone debe de ser tan suntuoso como el de su antecesor.

A partir de 1989, Arnoldo González realizó trabajos de exploración y consolidación del basamento de uno de los edificios más excavados de Palenque: El Templo de la Cruz. Durante la intervención se reveló con certeza la presencia de una colina de roca caliza sobre la cual se adaptó tanto el basamento como el templo. Asimismo fueron recuperadas diez tumbas de distintas complejidades, algunas de ellas estaban situadas sobre uno de los descansos del basamento, rasgo que resulta inédito en la arquitectura del sitio (González, 1993 y 1994). También se recuperaron cerca de cien portaincensarios fragmentados y colocados sobre los cuerpos del basamento (Cuevas, 2000:56-61).

Existen dos intervenciones más de fines del siglo XIX. La primera, es la de Maudslay, quien de su trabajo en el Templo de La Cruz, dice:

A dos terceras partes de la distancia a la cuesta, al ángulo del sur-oeste del montículo de base, hay varias cámaras sepulcrales que ya se habían abierto. En uno de éstos está una clase de ataúd corto de la piedra, los lados y extremos formados de lajas bien cortadas. El contenido había sido robado y se habían pasado por alto sólo unas lascas de jadeíta. El fondo y lados del ataúd fueron cubiertos con un polvo rojo oscuro.

Ninguna de las paredes de la terraza de este montículo podría verse, a causa de la masa de ruinas con que fue cubierto (1899-1902:27).

Refiriéndose al montículo al norte del Templo del Sol escribe:

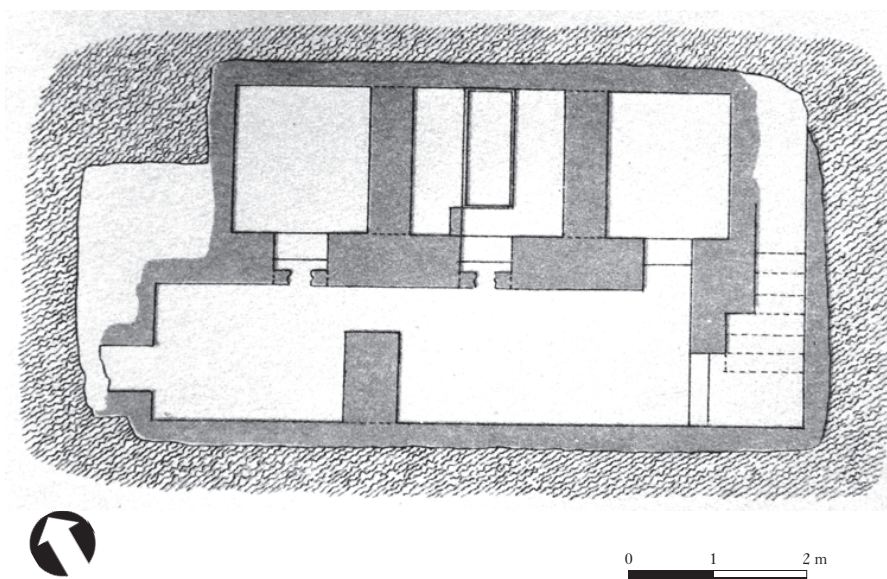
Al norte del montículo del Templo del Sol está otro montículo más pequeño que soporta un edificio de que su esquina sur oeste todavía se conserva de pie. Este montículo se une por una terraza a un montículo más pequeño que contiene las cámaras sepulcrales que se muestran en la Lámina XC.

La entrada a estas cámaras estaba originalmente de la cima del montículo y a través de una escalinata, con escalones que descienden a la cámara sur-oriental. Esta entrada ha estado intencionalmente cerrada con una laja grande de la piedra, y el acceso a las bóvedas se logra ahora por un agujero realizado a través de la mampostería.

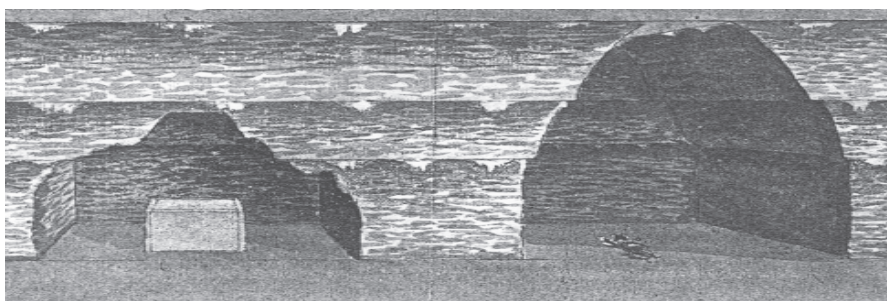
Hay un descenso de dos escalones desde el exterior a la galería interna o del norte, que está dividida en tres cámaras. Las puertas de las cámaras del centro y occidental han sido tapiadas. En la pared del extremo oriental de la galería del sur está una puerta bloqueada por la mampostería y escombros.

En el suelo de la cámara central hay un ataúd, hecho de lajas delgadas de piedra, revestido en el exterior con estuco y cubierto en el interior con el polvo rojo. Del ataúd se habían robado su contenido (*ibidem*:32) (figs. 4 y 6).

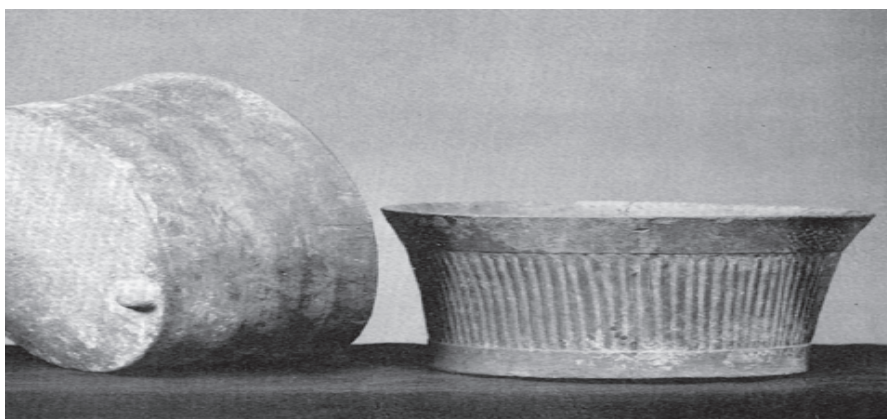
La segunda intervención es la de Edward Thompson, quien en su breve visita a Palenque presenta un breve y sugestivo artículo sobre el sistema funerario de este sitio; al igual que Maudslay incurrió en el área de los Edificios de la Cruz, y lo que aparentemente es el Templo XXI. El texto de este autor está



● Fig. 4 Tumbas antiguas en el montículo al norte del Templo del Sol, Palenque (según Maudslay; 1889-1902, vol. IV, plate 90).



● Fig. 5 Tumbas antiguas de Palenque (según Edward Thompson, 1885).



● Fig. 6 Objetos encontrados en las tumbas del edificio al norte del Templo del Sol, Palenque (según Maudslay; 1889-1902; vol. IV, plate 91).

acompañado, como ya se mencionó, por una lámina con el dibujo de las cámaras localizadas en el Templo de la Cruz.

En el trabajo de William H. Holmes, titulado *Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico*, se trata entre otras más la ciudad de

Palenque. En este capítulo hay un apartado sobre las tumbas (1897; Pub. 16, vol. I, núm. 1, part II:206-208), al cual le agrega una lámina (Plate XXIII) en la que muestra parte de los objetos recuperados. El texto cita los trabajos de Thompson, con ligeras variantes al que aquí se presenta, así como su participación en

Palenque durante un breve tiempo. Los trabajos de Thompson se realizaron sobre el Templo de la Cruz y la plataforma al norte del Templo del Sol, éstos en coordinación con Holmes.

A continuación presentamos la traducción hecha por la doctora Josefina Mancilla del trabajo de Edward Thompson, "Ancient Tombs of Palenque" (1895, vol. X, núm. 2:418-421) dada la riqueza de información que nos brinda sobre el tema:

Al sur, 60 grados al oeste se localiza el llamado templo de la Cruz núm. 1, y cerca de dos tercios de la pendiente oeste de la pirámide, descubrí una serie de tumbas selladas. Éstas estaban, en su mayor parte, muy destruidas debido a las largas raíces de los árboles y por la destrucción de la pirámide, eso hace que de su perfil original sólo se puedan hacer conjeturas. Sin embargo tuve la buena fortuna de encontrar una prácticamente intacta, y de la cual desprendo los siguientes hechos:

Esta tumba fue construida en el interior de la pirámide y formó un cuarto pequeño rectangular de 2.3 m de longitud por 1.82 m de altura y 2.13 m de ancho. Construido con material calcáreo y piedra, tenía la apariencia de haber tenido una vez una capa de estuco blanco pulido. De este estuco quedan difícilmente vestigios en su sitio, pero el piso de la tumba estaba cubierto por fragmentos desintegrados de su acabado. El techo estaba abovedado con la forma de arco falso conocida como arco maya. En el centro de la tumba estaba una caja de piedra, de 1.72 m de largo, 0.61 m de ancho y 0.46 m de altura, cada lado de la caja estaba formado por lajas de piedra pulida cada una de 5 cm de grosor. Las lajas internas estaban montadas sobre los bordes del exterior, de forma suficiente para permitir que la laja que servía como tapa estuviera a ras de los bordes formando así un depósito bien terminado, decoroso y simple para el muerto. La parte superior de la caja estaba cubierta con desechos los cuales con el tiempo y la humedad se endurecieron convirtiéndose en una masa de cemento. Con mucho cuidado, al limpiar esta masa adherida encontré sobre la superficie expuesta las ofrendas votivas de los antiguos deudos, consistente de una pequeña y rota, efigie de un guerrero de arcilla, con plumas sueltas y otras vestimentas de guerrero, puntas de lanza, cuentas de jade y pendientes de arcilla, rotas intencionalmente antes de ser puestas dentro de la tumba, como indica la posición de los fragmentos. Esta vieja costumbre de

romper las ofrendas funerarias prevaleció extendida en Yucatán, como mis excavaciones lo han demostrado. Levantada la pesada tapa encontré los restos de dos esqueletos, sin embargo descompuestos que un toque los destruía. Uno yacía sobre un lado con los brazos y rodillas flexionados hacia la barbilla. El otro estaba tan degradado por las filtraciones de agua que entraron a través de las juntas de la caja, abiertas por la destrucción de la base de la pirámide, que su posición exacta no pudo ser determinada. Una pequeña jarra de barro, una vasija en forma de cuenco, algunas cuentas de jade y un hermoso malacate grabado también de jade, que fue cuidadosamente recuperado y dejado para no disturbar por quizás otro lapso de siglos.

Alrededor de 7.60 m al norte de este sepulcro está un montículo amorfo el cual contiene una cámara real de los muertos. Una estrecha abertura en la parte superior del montículo, de 0.71 m de ancho por 1.82 m de longitud fue sellada por pesadas lajas de piedra trabajada y pegada para mantenerla en su lugar, esta entrada conduce a una escalera con seis escalones, que termina en una plataforma que mide 0.93 m; dos escalones más en ángulos rectos a las otras da la entrada a una cámara que mide 5.02 m de longitud y 2.11 m de ancho y 2.53 m de altura. La pared a mano izquierda de esta cámara no ha sido abierta. El mortero ha caído casi por completo de su lugar y ha sido sustituido por innumerables puntos brillantes de incrustaciones de calizas, y de la parte del techo abovedado cuelgan innumerables estalactitas. El muro del lado derecho de la cámara tiene tres pequeñas aberturas, cada una de 1.63 m de largo por 76 cm, sólidamente selladas con cementante y piedras, pero ahora abiertas por el descubridor del hallazgo, el señor German Kohler, residente de Palenque. A través de la primera abertura yo me introduje gateando y descendí un escalón encontrándome dentro de una bien planeada cámara mortuoria con la misma forma general que la descubierta por mí, pero mayor, siendo ésta de 2.13 m de largo por 1.82 m de ancho y 3.23 m de altura. En esta cámara no había ninguna caja mortuoria, el esqueleto yacía directamente sobre el piso de cemento de la cámara, y por lo que pude observar el cuerpo fue depositado con la cabeza hacia el norte, la ofrenda votiva, era un vaso simple poco profundo, alineado con el hombro derecho.

La segunda cámara, del mismo tamaño y apariencia general que la primera, tenía cerca del centro una caja grande, bien hecha, de 1.52 m de longitud por 0.61 m de ancho y 0.61 m de altura, delgadas lajas lisas de

pedra, semejando en su apariencia a la caja de la tumba que yo descubrí. Esta caja tenía, cerca un esqueleto, y dos vasijas, una en forma de cuenco y la otra semejante a un gran cucharón, ambos de arcilla bien cocida, dos navajas de obsidiana de 0.20 m de largo y un malacate de cerámica.

La tercera cámara, similar en tamaño y forma a las precedentes, contenía un esqueleto colocado directamente sobre el piso de cemento de la tumba, dos grandes lajas de piedra lo cubrían, a modo de tienda, una descansaba sobre la otra, con los extremos cubiertos por unas lajas más pequeñas, todas aseguradas por cemento en su sitio. Por debajo de esta curiosa, pero efectiva caja mortuoria, descansaba un solo esqueleto y una vasija común de paredes bajas.

En la esquina suroeste de la cámara mayor se encontró un esqueleto colocado con la cabeza hacia el oeste, con una vasija ornamental colocada cerca de su hombro izquierdo. La cámara principal se abre hacia el oeste hacia otra más pequeña, en realidad una continuación, pero separada por un medio muro. Este cuarto más pequeño también contenía un esqueleto sin caja para entierro. En la pared aparece una apertura que conduce hacia una tumba, probablemente similar a la ya descrita, sin embargo, la parte superior y laterales de esta parte de la estructura se encuentran hundidas y es necesario excavar antes de que esta investigación se pueda hacer.

La visita a Palenque fue realizada para tener un simple estudio comparativo, y fue, desde luego, imposible emprender el trabajo que requiere una gran excavación.

Como yo ya he dicho, las paredes y el techo de las tumbas y cámara estaban cubiertas con estalactitas y aplanado de caliza. Los pisos fueron de duro estuco, coloreado de ocre amarillento por el uso y el tiempo. Los depósitos de caliza y arcilla amarillenta, etcétera, habían cubierto el piso de una capa de duro cementante de unos de 23 cm de profundidad, adhiriendo al piso como si ambos fueran una sola masa. Permanentemente permanece húmeda esta estructura, que ahora es subterránea, como sea ésta pudo ser original.

Cuál fue la forma original de este montículo yo no lo puedo decir. Alguien que no ha visitado el bosque de Palenque no se puede imaginar la inexplicable confusión de grandes raíces, troncos derribados, enredaderas, vegetación caída, y entierra cualquier cosa, parece,

una sombría cubierta. Un paso adelante puede uno caerse sobre una columna desplomada, y enseguida encontrarse hundido hasta la cintura en la vegetación caída y podrida entre gigantescos alacranes y hormigas que pican. Si se despejara la cubierta de vegetación y vegetación enmohecida tendríamos que emprender una seria tarea, y yo eso no lo puedo realizar.

Yo pienso que en la confluencia del montículo que cubre la cámara mortuoria estuvo una vez una estructura, pero para saber qué era y realizar un completo plan, tendríamos que trabajar en el futuro.

Nunca fue tiempo invertido con mejores ventajas que el nuestro en Palenque, el infatigable profesor W. H. Holmes realizó el trabajo de tres gentes en su campo. Nosotros trabajamos midiendo, estudiando y anotando de día y dibujando, revisando notas y comparando de noche, descansando el tiempo suficiente para mantenernos vivos, confiando que el futuro nos de descanso y nos restituya en buenas condiciones (figs. 5 y 7).

Ambos textos hoy se vuelven muy sugestivos a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos: ahora sabemos que el Templo XIII—conformado por un basamento con restos del templo en su porción superior y que fue explorado por Ruz y más tarde por Acosta—, se encuentra adosado al Templo de las Inscripciones así como los ductos de ventilación de las escaleras que descienden a la cripta funeraria. En el interior de dicho basamento se localizaron una serie de crujías con tres cámaras; dentro de una de ellas, además de que estaba tapiada, se localizó el sarcófago con los restos mortales de una mujer llamada la “Reina Roja”. Los lectores interesados pueden encontrar descripciones generadas en González (1994:43-45) y en la revista *Arqueología Mexicana* (Anónimo, 1994:66-68). Algunos datos específicos interesantes son los siguientes: la presencia de cámaras construidas con una función diferente a la funeraria, aunque en este caso sí fue utilizada para tal fin; la elaboración del sarcófago a base de seis lajas de roca caliza; el abundante pigmento rojo tanto en el sarcófago como sobre los restos humanos, los objetos asociados al conjunto y finalmente el tapiado de los accesos a la cámara.



● Fig. 7 Objetos encontrados en las tumbas del edificio de la Cruz, Palenque (según (Holmes; 1887, vol. I, no. I, plate XXIII).

Los dos textos recuperados, el de Maudslay y el de Thompson, nos dan cuenta tanto en el basamento de la Cruz como en el basamento del edificio XXI (?) de cámaras cuyo fin último fue el albergar a diferentes muertos. Nos describen por lo menos cuatro sarcófagos más del mismo estilo que el de la “Reina Roja”, construido a base de lajas lisas sin inscripciones; el quinto sarcófago, referido por Thompson fue construido en forma de “tienda” a partir de dos grandes lajas, apoyadas entre sí, cuyos extremos están cubiertos por lajas de menores dimensiones. Aquí también señala que en estas cámaras los entierros eran depositados directamente sobre el piso. Ambos investigadores destacan la presencia de objetos ubicados tanto alrededor de los sarcófagos, como encima de la tapa y en el interior.

Todos estos elementos, sumados al reciente descubrimiento de la “Reina Roja”, nos muestran

un claro patrón de sarcófagos para el sitio de Palenque: el del Templo de las Inscripciones, es, por el momento, único ya que evidentemente es el más elaborado tanto en su manufactura como en su decoración.

Aparentemente Maudslay y Thompson ingresaron a cámaras funerarias diferentes en el basamento del Templo de la Cruz, aunque desafortunadamente no podemos afirmarlo ya que las descripciones que hacen no son suficientes para definir si se trata de las mismas o de tres distintas localizadas en el basamento al norte del Templo del Sol (posiblemente el basamento del Templo XXI). Por esto es importante que hoy en día se vuelva sobre ambas descripciones con el fin de ubicarlas a través de exploraciones arqueológicas. Nos parece que sería de gran trascendencia poder comprobar lo que se nos presenta como un claro patrón, en cuanto a la disposición de algunos de los muertos en Palenque.

Lo anterior nos lleva a otro tipo de reflexiones y desde luego de interrogantes, ya que tenemos diferentes informaciones de tres fuentes distintas: por una parte la de Alberto Ruz quien resume los enterramientos documentados en Palenque desde el inicio de las exploraciones y trabajos hasta el año de 1968 (1968:109-111); de 1970 a 1972 los trabajos hechos por Acosta (1973, 1975 y 1976) y finalmente los de Arnoldo González quien da cuenta de lo realizado hasta el año de 1994 (1994; vol. II, núm. 10,43) en cuanto a las formas de enterramiento en el sitio.

Ruz (1968:109-111) documenta 55 entierros de los cuales clasifica nueve como sencillos, 27 en fosas y 19 en cámaras funerarias. Todos los adscribe al periodo Clásico tardío, la gran mayoría fueron explorados bajo su dirección en el conjunto monumental de Palenque y adicionalmente Acosta (1970, 1971, 1972) nos informa de por lo menos cinco fosas y un entierro. A lo anterior se agregan 180 más reportados por González (1994; vol. II, núm. 10,43) como parte de

la intervención en el sitio a partir de 1989, lo cual nos da un total superior a los 251 enterramientos en las distintas modalidades que se presentan a la fecha. Esto convierte a Palenque en el sitio maya con mayor número de enterramientos humanos, adjudicados todos al periodo Clásico tardío.

Las preguntas que hoy nos surgen de los hallazgos del pasado son múltiples: ¿Quiénes eran estos personajes?, ¿de que época son?, ¿qué significan en el contexto palenquero los templos de las Cruces a la luz de un patrón funerario más complejo?

Algunas reflexiones breves nos permiten ir en diferentes direcciones: si Alberto Ruz (1992: 225-227) fue capaz con su intuición de definir un patrón de tumbas a través de publicaciones previas —Maudslayi (1974), Thompson (1895), y Holmes (1897)—, cuando se refiere a los sarcófagos no monolíticos y de Blom (1991:129) al abordar el Templo de las Inscripciones, y finalmente Ruz (*Ibidem*: 29-30), por qué sólo siguió la pista de Charnay en relación a las escaleras interiores del templo de la Cruz (*ibidem*: 22-23) y no a otros autores de finales del siglo XIX. Por el momento únicamente nos queda especular sobre el tema.

Otro punto que resulta relevante y que confluye en el tema que nos ocupa, es el de la íntima relación que debería de existir entre la arqueología y la epigrafía. Por un lado los epigrafistas además de abordar la lectura y posible interpretación de los textos han pasado a un campo por demás difícil: aquel donde se relaciona directamente el hallazgo arqueológico con el texto. Así hemos visto en otros sitios arqueológicos que una tumba pretende relacionarse automáticamente con el monumento más cercano, cuando entre uno y otro median un sinnúmero de elementos y consideraciones. En el caso concreto de Palenque, hemos señalado la infructuosa búsqueda del gobernante Chan-Bahlum II en el área de las Cruces, sin tomar en cuenta los viejos textos, donde se muestra que ya en el siglo XIX habían sido reconocidas

varias cámaras funerarias con sus respectivos sarcófagos. La pregunta obligada es ¿cuáles gobernantes o personajes de la elite política fueron ahí depositados? Éstos y otros son algunos asuntos que no pueden ser desechados a la ligera, si la intención es la del conocimiento del sitio y su desarrollo.

El ejemplo más reciente de interpretación lo tenemos con Martin y Grube en su obra *Crónica de Reyes y Reinas Mayas* (2000; 169-170), cuando después de una serie de reflexiones sobre el Grupo de las Cruces, concluyen diciendo: “Aunque algunos entierros intensivos, también fueron descubiertos en la pirámide, el premio mayor, la tumba de Kan B’alam, hasta ahora ha sido eludida por los investigadores”. ¿No será que este personaje, así como otros más ya fueron explorados y las pistas están en los papeles del siglo XIX?

A Palenque, como a otros sitios importantes de las tierras bajas del sur se le ha adjudicado una amplia ocupación, la cual normalmente se inicia en el Clásico temprano (250 a 600 d.C.), y en algunos casos antes. Sabemos por otros sitios que el desarrollo fue sostenido durante un lapso mayor y que las ciudades tuvieron varios momentos en su formación, por lo que hoy nos parece poco lógico adscribir la totalidad de los hallazgos en Palenque sólo al Clásico tardío. Así, la pregunta sería ¿existen restos arquitectónicos o restos humanos anteriores a esta época, e incluso de épocas posteriores al colapso del Clásico maya?

Sabemos que los estudios previos de Palenque cuentan con una muy larga tradición —más de dos siglos— de descripciones, reconocimientos y exploraciones. Los datos contenidos en ellos tienen que irse articulando para un mejor y adecuado entendimiento del sitio y su entorno, pero el ejercicio implica además de los nuevos hallazgos y teorías, recurrir a los viejos papeles que hoy más que nunca podrán darnos pistas sobre el pasado con una adecuada reflexión.

Bibliografía

- Acosta, Jorge
1973. "Exploraciones en Palenque, 70", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época 7, t. III, México, INAH, pp. 60-70.
- 1975. "Exploraciones en Palenque, 1970", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época 7, t. IV, México, INAH, pp. 347-376.
- 1976. "Exploraciones en Palenque, 1972", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época 7, t. V, México, INAH, pp. 5-42.
- Anónimo
1994. "Un noble exhumado en Palenque", *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm. 9, México, Raíces/INAH, pp. 66-68.
- Blom, Franz
1991. *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*, México, INAH (Biblioteca del INAH).
- Cuevas, Martha
2000. "Los Incensarios del Grupo de las Cruces, Palenque", *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 15, México, Raíces/INAH, pp. 54-61.
- Charnay, Désiré
1885. *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et l'Amérique Centrale*, Paris, Librairie Hachette.
- González Cruz, Arnoldo
1993. "Nuevos descubrimientos El Templo de la Cruz", *Arqueología Mexicana*, vol. I, núm. 2, México, Raíces/INAH, pp. 39-41.
- 1994. "Trabajos recientes en Palenque", *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm. 10, México, Raíces/INAH, pp. 39-45.
- 1994. "El templo de la Reina Roja, Palenque, Chiapas", *Arqueología Mexicana*, vol. V, núm. 30, México, Raíces/INAH.
- Holmes, William H.
1897. *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of Mexico*. Publication 16, Anthropological Series, vol. I, number I, part II. Field Columbian Museum, Chicago.
- Martin, Saimon y Nicola Grube
2002. *Crónica de los reyes y reinas mayas*, México, Planeta.
- Maudslay, Alfred P.
1974. *Biología Centrali-Americana: Archaeology*, 5 vols., Facsimil Edition, New York.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1968. *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM.
- 1992. *El Templo de las Inscripciones, Palenque*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Schele, Linda y David Freidel
1999. *Una Selva de Reyes*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, Edward H.
1895. "Ancient tombs of Palenque", *American Antiquarian Society*, vol. X, núm. 2, Massachusetts, Worcester, pp. 418-421.

